

Cabos sueltos¹

LUCAS LESERRE

Subjetividad de la época

Sintagma de Lacan que alcanzó valor de slogan, esto es: se repite sin más. Sintagma que incluye un oxímoron -aunque no tan bello como el escrito por el Presidente Schreber: “para valerme de un oxímoron, en la lucha llevada a cabo por Dios contra mí tuve a Dios de mi lado” (Schreber, D. P., 1979: 60).

¿Cómo sería posible definir una subjetividad a partir de un para todo x? Más aún: ¿cómo estar a la altura de semejante desafío? Entiendo esta invitación superyoica de Lacan como un modo de ubicar un punto de hiancia, atravesada de ahí en más por ríos de palabras.

¹ Publicado en la Revista *Enlaces: Psicoanálisis y Cultura*, 19 (2013). Buenos Aires: Grama.

Pasaje bíblico: caída del Nombre del Padre

Me pregunto, ¿encontramos más casos de incesto ahora que antes? Desde una aproximación fenomenológica podríamos decir que el orden patriarcal ha sido rebajado, y los sociólogos (antropólogos, filósofos, etc.) no cesan de extraer descripciones y consecuencias sobre esta cuestión.

Desde la enseñanza de Lacan sabemos que el Nombre del Padre es un mito freudiano que funciona como velo a la inconsistencia del Otro. En este sentido, la época actual revelaría la naturaleza del Nombre del Padre y no tanto su caída: revela que él mismo es un semblante.

Es decir, debido a que el nuevo orden simbólico está alterado (de ahí que es nuevo) se ha revelado la estructura de ficción que comporta el Nombre del Padre, y no al revés.

Ahora bien, ¿por qué el orden simbólico está alterado, por qué es otro, *alter*? Por el desorden de lo real. Y esto da lugar al mundo de las probabilidades que se manifiesta de modo patente, por ejemplo, en el campo de la medicina.

Lacan armó el orden simbólico a la saga de lo real. Al inicio de su enseñanza su definición de lo real como “algo que volvemos a encontrar en el mismo lugar” (Lacan, 1995: 439), era un real delimitado por la ciencia moderna. A partir de ahí Lacan armó la serie simbólica de alfa, beta y gama en su escrito “El seminario sobre La carta robada” (Lacan, 1988: 45), donde establecía un automatismo de repetición simbólico, que determinaba posibilidades e imposibilidades.

Hoy lo real ha sido tocado por la ciencia, asistimos a un real sin ley, con una notable consecuencia: la ley de lo simbólico, el Nombre del Padre, ha sido banalizada. Lo que saca a la luz y de

un modo exaltado es que lo no programado, el acontecimiento imprevisto, sorpresivo, devenga traumático.

El objeto *a* en el cenit

Con su fantasía Jacques-Alain Miller (2004: 37) nos ubica: ya no es el Ideal lo que comanda sino el objeto *a* en tanto plus de goce. Ahora bien, este plus de goce, ¡sorpresa!, ¡también es un semblante!, y cuya función es taponar la castración.

Se escucha decir: “antes la gente se moría por un Ideal, ahora se mueren por el *I-Phone*”, sin advertir que el clásico “morir”, la pulsión de muerte (freudiana) se mantiene. Por supuesto: es más romántico morir por un Ideal ¿no? Ahora, entonces ¿vamos a clasificar cuáles son las mejores maneras de taponar la castración?

La época donde está todo permitido o el psicoanálisis de la publicidad

Desde el ámbito psi escuchamos este tipo de afirmaciones: ya no hay quién prohíba el goce, ya no hay límites, *nothing is impossible*, todo está permitido. Argumento analizado en *El Seminario 11*: Dios ha muerto, todo está permitido! La respuesta que dio Lacan fue: “Dios es inconsciente” (1995: 67).

Ya Freud decía que la prohibición no viene desde lo exterior, hay que recordarlo, como lo hace Jacques-Alain Miller: “el permiso no cambia nada en lo que es la estructura del goce”(2003: 65). Un goce que incluye una hiancia en su interior mismo.

Singularidad y época

Lo singular en psicoanálisis implica una vuelta de tuerca, remite a un goce que excluye el sentido (paradójicamente esta definición, como todas, ya entrega un sentido), un goce más allá del Nombre del Padre, más allá del inconsciente, más allá del objeto *a*. Este modo de goce singular, del cual no se puede armar una clínica, se nos revela como inherente al tsunami de *lalengua* sobre el *parlêtre*. De este modo las épocas cambian, pero la relación a *lalengua* no.

El padre *Black Berry*

Florencia viene a verme por pedido de su madre, tiene 13 años, en el colegio no anda muy bien y cuando se pelea con su madre revolea cosas, sobre todo teléfonos. Sus padres, están separados desde sus primeros años, tiene cuatro hermanastras, todas del lado del padre y de diferentes madres, ella es la primera de esta serie. Ella se interesa en cuánta plata y qué cosas materiales tiene cada amiga. Se va una semana a Brasil y cuando vuelve me muestra las fotos del viaje, que son exclusivamente del *free shop*. Me relata con nombre y apellido a sus amigas, miles de conocidas, marcando diferencias entre las que tiene *BlackBerry* o *I-Phone*, o la cantidad de ropa, en fin, cuál es el poder adquisitivo de cada una. Está inscripta en cuanta red social haya: *Facebook*, *Bibiem*, *BlackBerryMessenger*, *Twitter*; y eso la hace hablar: cuantos seguidores nuevos tiene, quien la “faveó”, cuántos “me gusta” tuvo esa semana y así. Al padre lo ve muy esporádicamente, para ella es solo una imagen y de él solo le interesa sacarle cosas, especialmente el último modelo de *BlackBerry*, para, romperlo. Cuando

comienza a hablar de los chicos, establece una división, quiénes son platónicos y quiénes no. Los platónicos los define como los amores imposibles, los que nunca va a tener. Un día sorprende, dice: “lo que me pasa es que extraño algo que nunca tuve, como mi papá”.

¿Qué época te gusta más?

En esta pregunta resuena la sempiterna ¿a quién querés más a tu papá o a tu mamá? Entiendo el curso de Jacques-Alain Miller y Eric Laurent *El Otro que no existe y sus comités de ética* (2005), así como sus sucesivos desarrollos y los de la comunidad psicoanalítica, fundamentalmente como un modo de insertar al psicoanálisis en el Otro social. Pero de ahí a definir a los pacientes, como escuché hace poco, diciendo que “es muy de la época”...en fin.

Articular los casos a partir de las pseudo descripciones vulgarizadas de la época borra justamente lo singular, que es nuestro oriente, o como lo dice extraordinariamente Jacques Lacan: “se trata de no medir el mérito de la vida de un sujeto” (Lacan, 1994: 9).

Bibliografía

Schreber, D. P. (1979). *Memorias de un enfermo nervioso*. Buenos Aires: Lohlé.

Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

----- (1988). “El seminario sobre *La Carta Robada*”. En *Escritos* (pp. 5-55). Buenos Aires: Siglo XXI.

- (1994). “¿El psicoanálisis es constituyente de una ética a la medida de nuestro tiempo?”. En *Uno por Uno*, 39 (pp. 9-15). Buenos Aires: Eolia.
- (1995). *El Seminario, Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2003). “Religión, psicoanálisis”. En *Punto Cenit: Política, religión y el psicoanálisis* (pp. 65-96). Buenos Aires: Colección Diva.
- (2004). “Una fantasía”. En *Punto Cenit: Política, religión y el psicoanálisis* (pp. 37-54). Buenos Aires: Colección Diva.